

Posteriormente será un vocerío febricitante. Una gritería en delirio. Correrás a la bocacalle. Te sorprenderás. Al contemplar el espectáculo has de quedar extasiado. Maravillado. Has de transformarte. Te iluminará un rayo de sol matutino. Todos tus hermanos avanzarán por la avenida en actitud arrolladora. Podrás hacerte a un lado: asumir el escape o la defensiva. Pero has de hacerte presente. Decidirás no esconder el bulto. Ocuparás el centro de la avenida, con tus brazos por bandera. Has de esperar tranquilo, confiado, el avance de la multitud. Escucharás con lucidez de nunca. Oirás los gritos multiplicados. “¡Abajo el hambre!” “¡Viva el trabajo!” Estas consignas han de fortalecer tu ánimo. Serás solo coraje. Por primera vez podrás ver, a conciencia, tu propia suerte. Vociferarás a todo pulmón: “¡Viva!” Y sentirás que has crecido sobre ti mismo. Te hallarás omnipotente entre los otros obreros. Habrás de notar que los manifestantes visten todos de overol. Instintivamente mirarás el tuyo. Te sentirás hombre de verdad. “Se han sublevado los overoles”, sabrás entonces. Te dejarás tragar por la oleada humana. Y marcharás con los overoles de la vanguardia.

## NOTAS DE ACTUALIDAD

## ARTES PLÁSTICAS

### NOE LEON

En la primera exposición que presentó Noé León en Bogotá el año pasado ya se notaba la influencia del Aduanero Rousseau: pero en esta fecha aún existía la duda para el público, duda favorable para el pintor: ¿Conoce Noé León la pintura de Rousseau?... Con esta nueva muestra esta duda queda descartada. Noé León sí conoce a Rousseau. Sí copia a Rousseau.

En sus cuadros con selvas y pájaros es donde más claramente manifiesta esta influencia. El pintor empieza a eliminar elementos, buscando una claridad y una precisión que es la característica de la pintura de Rousseau. Sus selvas tienen los mismos puntos de referencia del Aduanero; ambos se apoyan en los colores primarios colocándolos de manera clave, un pájaro azul o flores rojas y amarillas están puestos estratégicamente donde el cuadro lo pide; para que la selva no resulte monótonamente verde.

Sus ciudades no son tan bellas, aisladas, solas, casi metafísicas en su silencio, como en la muestra anterior, pero se salvan por estar tratadas de manera muy personal y con gran aliento poético.

El tema de la violencia es algo que un primitivo solo puede ver a la manera de un niño; es decir, sin enjuiciar y sin tratar de denunciar una determinada situación política o social.

El pintor aquí se muestra como un verdadero ingenuo, trata el tema tal como lo haría un niño o alguien de visión muy pura: el bandolero es un hombre grande, más grande que las casas, los animales y la gente que lo rodea, insistiendo por medio del tamaño en la importancia del personaje.

Los buses y los barcos de Noé León guardan la frescura de un ambiente que le es particular y muy conocido, nos muestra una flora

NOTAS DE ACTUALIDAD

que él ve y siente todos los días, de una manera fresca, ingenua y encantadora. Que el pintor conozca o no a Rousseau, que lo copie o no, hay elementos, temas y personajes que él posee, un ambiente y un trópico que Rousseau nunca pudo ver y siempre añoró. Cuando toca los temas de buses, cometas, Barranquilla, Noé León muestra que no necesita muletas, que él puede andar solo por el mundo de la pintura y que puede dar una visión fresca y nueva de algo que por verse todos los días y por ser tan común deja de llamar la atención, pero que una vez puesto en color con formas claras y nítidas, con horizontes precisos, con cielos transparentes, nos dan una sensación “otra” —la sensación que experimenta el pintor ante todo lo que lo rodea—, y que es válida por estar expresada a cabalidad; proporcionándonos desde afuera una refrescante sensación de claridad, nitidez y transparencia.

#### NORMAN MEJÍA

Norman Mejía instalado en el caos, la violencia, lo desagradable, lo pornográfico, el movimiento continuo de masas de carne, de vísceras, etc... quiere sorprender a un público demasiado acostumbrado a la pintura formal y agradable. La impresión que da esta exposición en general es la de formas a pesar de violentas muy contenidas y aguantadas, una pintura cuidada en exceso, el pintor modera el rosa —color peligroso y desagradable de por sí— con negros, grises y blancos, dándonos el “violento” Norman Mejía una exposición “elegante”.

Hablar de influencias en un pintor joven está por demás; Norman Mejía desde luego las tiene y aún no es tiempo que salga de ellas.

Su posición, dentro del panorama de la pintura, se justifica por insólita y valiente ante un público apático, ante este público que Norman Mejía se toma la libertad de escandalizar, de sorprender, con cuadros demasiado grandes o gran número de pequeños. En conjunto, la sensación es violenta pero no logra, a pesar de los temas, ser todo lo desagradable y pornográfico que pretende. La exposición se sostiene en un ritmo de movimientos que pasan de un cuadro a otro, cohibiendo al espectador poco acostumbrado a esta nueva clase de sensaciones.

Los cuadros por separado no se defienden en absoluto, son demasiado débiles técnicamente, faltos de interés y muy aguantados dentro de formas que ni son nuevas ni comunican nada diferente.

*Gloria Martínez.*

## COMENTARIO DE TESIS

### I

El día 12 de marzo del presente año, le fue otorgado por el Colegio Mayor el título de “Doctor en Jurisprudencia” al colegial de número don Mario Suárez Melo.

Con el fin de obtenerlo, el doctor Suárez Melo presentó a la consideración de su presidente de tesis, doctor Jaime Vidal Perdomo, y de sus examinadores doctores Arturo C. Posada y Jorge Echeverri Herrera, una monografía intitulada “Adquisición de tierras en la Reforma Agraria colombiana”.

Decidido partidario de la Reforma, el autor, que actualmente colabora en su desarrollo, como funcionario del INCORA, sostiene la urgencia de que el Estado haga la reestructuración del régimen de tenencia de las tierras, por cuanto las necesidades creadas por la superpoblación y por el continuado aprovechamiento del suelo causa de una notoria disminución de su primitiva fertilidad, hacen totalmente imprescindible su realización.

El doctor Suárez cree que la razón de ser del Derecho Agrario y su separación del clásico Derecho Civil obedece al deseo de vincular al hombre al campo dentro del marco de una estricta justicia social. En razón de ese contenido social y humano considera que debe clasificarse el Derecho Agrario como una de las ramas del Derecho Público.

Basado en la teoría de Santo Tomás de Aquino sobre los primeros principios inmutables, las conclusiones y las determinaciones modificables y catalogando el derecho de propiedad como un derecho natural derivado, el autor sostiene que corresponde al Estado la facultad de limitar no solo el uso de la propiedad sino aun el dominio mismo. La conciencia social de los gobernantes deberá resolver cuándo y hasta dónde puede ir tal intervención.